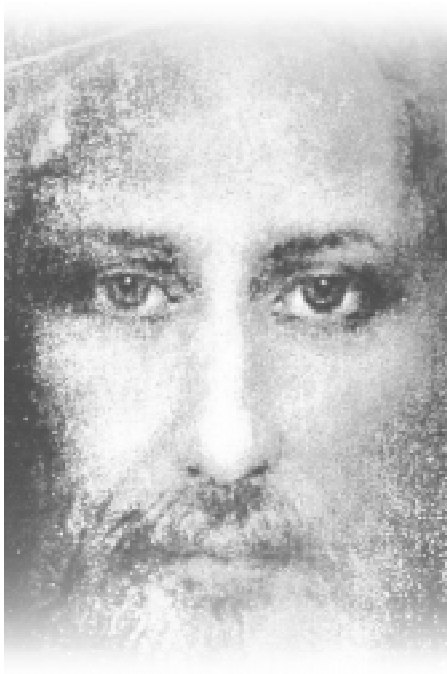


VIGILIA DE PENTECOSTÉS



***“Te he llamado
por tu nombre”***

Is 43,1

2 0 0 3

Queridos Hermanos y Hermanas

Es una gran alegría el poder colocar en las manos de ustedes está vigilia de Pentecostés. Durante estos último años la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, ha realizado los esfuerzos necesarios para tener este material tan útil para nuestra pastoral, ello nos permite celebrar en unidad como Pastoral Juvenil Nacional, la fiesta de Pentecostés, en todo nuestro país.

En este Año Vocacional que estamos celebrando, la vigilia quiere ser un aporte a la reflexión sobre la vocación a la cual Dios nos ha llamado desde nuestro Bautismo. **“Te he llamado por tu nombre” Is 42,1** es el lema que nos convoca este año; él nos ha llamado por nuestro nombre a cada uno de nosotros, nos ha llamado a una vocación específica; apoyemos y motivemos a todos nuestros jóvenes a descubrir y responder con fidelidad y valentía a esa vocación que Dios le llama.

Como Iglesia Joven que somos, celebremos y festejemos con gozo el nacimiento de la Iglesia, que esta vigilia sea la espera de un nuevo amanecer en nuestras vidas, donde el Espíritu del Señor nos fortalece en nuestro caminar como pastoral Juvenil y como Iglesia. Salgamos con un espíritu renovado y con fuerzas a proclamar la Buena Nueva del Reino a tantos jóvenes y personas que hoy están esperando una palabra acogedora y un gesto solidario.

Que en este Pentecostés, el Espíritu nos impregne de sus dones, y como Santa María, nos haga fecundos «Centinelas de la mañana», sal y luz en nuestros ambientes y culturas, y decididos constructores de paz.

Les saluda con afecto

+ Luis Infanti De La Mora

Obispo Vicario Apostólico de Aysén

Presidente

Comisión Nacional de Pastoral Juvenil

I. Introducción

El material que ponemos en tus manos es una ayuda, en forma de subsidio, para celebrar en vigilia la fiesta de Pentecostés. Ésta es una fiesta de toda la Iglesia que celebra el Don del Espíritu Santo que la anima y vivifica. Una celebración a la que la Pastoral Juvenil está especialmente invitada y con ella, toda la comunidad parroquial.

La cercanía del Espíritu Santo con los jóvenes anima a la Iglesia y nos llena de esperanza. La fuerza que los anima, su entrega a causas nobles y justas, la solidaridad y la audacia para denunciar situaciones que ignoran la dignidad humana, son actitudes que brotan del Espíritu de Dios. La edad juvenil es también tiempo de crecimiento y robustecimiento interior. Por ello el acto sacramental de la aceptación del Espíritu Santo como Don de Dios para nuestras vidas, es un regalo inapreciable.

Este Don del Espíritu nos entrega la fuerza para poner en obras los deseos del corazón, aceptando el llamado de Jesús y comprometiendo la vida en la acción evangelizadora que nos lleva a la construcción del Reino. Así en la Confirmación este don del Espíritu Santo se hace signo visible del amor de Dios en el óleo crismal; proyectándose como el punto de inicio de una nueva dimensión de la vida. “Adultos en la fe”, es decir, llamados a vivir en fidelidad y activamente el compromiso, que nace del encuentro personal con Jesucristo vivo, por la edificación del Reino de Dios.

Por eso hacer vida la acción del Espíritu Santo en nosotros mismos es hacernos Testigos del Amor de Dios y portadores de la Buena Noticia; es abrir nuestra vida para ir al encuentro pleno con el Señor Je-

sús. Es tener atenta la mirada y el corazón para descubrir su llamada. Esa voz tan personal que *“nos llama por nuestro propio nombre”*.

Pentecostés no es sólo un momento, es un don permanente. En esta noche nos abrimos a rememorar, recibir y celebrar la venida del Espíritu Santo que quiere seguir donándose a cada uno de nosotros. Pentecostés es una ocasión privilegiada para mirar en lo profundo de nuestra vida y reconocer este Don que Dios nos ha dado; para escuchar al Señor que nuevamente nos llama a una vida plena; para renovar decididamente la respuesta al llamado que el Señor nos hace: nuestra vocación.

Agradecemos la generosa colaboración de la Vicaría de la Esperanza Joven, a su equipo de formación, quienes nos prepararon y elaboraron esta vigilia. Que el Señor les siga acompañando y bendiciendo sus trabajos por la Pastoral Juvenil Nacional.

COMISIÓN NACIONAL DE PASTORAL JUVENIL

II. Recomendaciones Generales

Prepara un cuadernillo sencillo para la celebración, incluyendo los diferentes momentos con su motivación, cantos, lema, oraciones, etc. De la misma manera ten preparado con anterioridad los diversos materiales para los trabajos personal y grupal. Esto ayudará a los jóvenes a seguir con mayor atención la vigilia.

La vigilia está preparada de forma que la pueda guiar una animador, sin necesidad de sacerdote ni diácono. Si alguno de ellos va a participar, deben prepararla junto al animador y asignarse los roles previamente.

Es importante que haya un conductor general que encabece la liturgia, aunque participen varios animadores. El conductor general da continuidad mientras que los otros animadores se hacen cargo de los diferentes momentos. Todos ellos, junto al coro y a quienes intervengan en la celebración deben coordinar previamente el desarrollo de la vigilia, sus tiempos, el lenguaje, los signos, etc.

Proponemos una danza. Para ello sugerimos la música, las indicaciones generales y cuantas personas intervienen. La forma concreta que esta danza adopte dependerá de ustedes y los medios con que cuenten para llevarla a cabo. Es bueno prepararla con anticipación.

Este subsidio es un material de apoyo que les corresponde a ustedes en cada comunidad local aportar y enriquecer, acercándolo a la realidad de los jóvenes en sus parroquias, ya sean urbanas o rurales, en pequeñas comunidades o grandes encuentros zonales o decanales.

Objetivo

Celebrar como Iglesia Joven la fiesta de Pentecostés, atendiendo al llamado personal que Dios nos hace para proyectar una vida cimentada en el encuentro con Jesucristo vivo.

Esquema de la Vigilia

1. Primera Parte: Te he llamado por tu nombre.

- 1.1. Bienvenida.
- 1.2. Motivación.
- 1.3. Trabajo personal.
- 1.4. Proclamación de la Palabra.
- 1.5. Signo.

2.- Segunda Parte: Yo estaré contigo.

- 2.1. Motivación.
- 2.2. Proclamación de la Palabra.
- 2.3. Trabajo grupal.
- 2.4. Signo.

3.- Tercera parte: Reciban el Don del Espíritu.

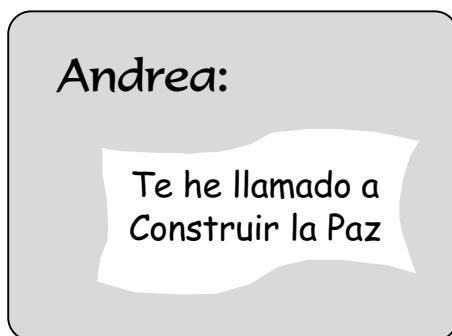
- 3.1. Motivación.
- 3.2. Proclamación de la Palabra.
- 3.3. Invocación al Espíritu Santo.
- 3.4. Signo.
- 3.5. Envío.

III. Desarrollo

1.- PRIMERA PARTE: Te he llamado por tu nombre.

El salón o el templo se encuentran preparados de tal forma que los jóvenes forman un semicírculo alrededor del animador. Un poco adelantado hacia el centro del semicírculo se ubican el Círio Pascual y un ambón desde donde se proclamará la Palabra de Dios.

Para comenzar necesitas tener como distintivo una tarjeta grande en donde el nombre pueda estar escrito claramente en la parte superior. La parte inferior debes dejarla despejada para pegar luego en ella otra tarjeta de menor tamaño en donde se indica un llamado concreto de Dios. La tarjeta se entrega en el momento de hacer el primer trabajo personal, y la parte de abajo se pega cuando se realiza el signo del tercer momento.



1.1. Bienvenida.

Al comenzar se recibe a los jóvenes con cantos alegres, dinámicas y juegos.

Conductor:

Bienvenidos amigos y amigas a este encuentro. Nos hemos reunidos para celebrar en vigilia el don infinito que el Padre nos regala. Hemos llegado hasta aquí convocados por el amor que Dios nos tiene y que nos invita a multiplicar y hacer fecundo en nuestras vidas. Conocemos este amor pues en él el Señor Jesús dio su vida por nosotros, de la misma manera en este amor Dios lo resucitó al tercer día.

En esta noche los queremos invitar a tener atentos la mente y el corazón. Ojos y oídos dispuestos a escuchar el llamado del Señor. Aquél que en su amor nos ha dado la vida, nos invita a dar un paso más: nos llama por nuestro nombre, nos llama con nuestras fortalezas y debilidades, nos llama desde donde estemos; para vivir plenamente, para ser con nuestra vida reflejo y testimonio fecundo de su amor.

Con la alegría de la comunidad reunida que festeja los dones que Dios le da, los invito a todos a disponer el corazón cantando el Himno de la misión Juvenil del 2000.

Canto: Himno misión Juvenil 2000

1.2. Motivación.

Animador:

Al comenzar esta noche de alegre espera, queremos hacerlo poniéndonos en presencia de aquél que es al mismo tiempo fuente del amor y amor salvador y vivificante. Pongámonos pues en presencia de aquél que es Padre (+), Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Representación teatral:

Se baja la intensidad de las luces y se proyectan algunas diapositivas que reflejen la vida cotidiana (gente en la calle, trabajando en el campo o en las oficinas, estudiantes, niños jugando, etc.). Un joven entra desde un costado y dice el siguiente monólogo.

¡Uf!, tantos han sido los caminos que he recorrido, y todavía no logro entender bien. Si les contara... seguro que no me creerían.

Yo estaba tranquilito con mis amigos, ya saben, haciendo mis cosas: en la mañana a estudiar, en la tarde divertirme un rato, volver a la casa tarde en la noche y comenzar nuevamente al día siguiente. Pero hace algunos días me pasó algo sorprendente, algo que me tiene intranquilo... como si tuviera una sed que no puedo saciar. Les cuento:

Estaba durmiendo en mi cama y sentí que alguien decía mi nombre “Andrés”, me levanté para ver si mi abuelito que duerme en la pieza de al lado me llamaba, pero no. Al día siguiente me volvió a pasar lo mismo, y pensé que a lo mejor estaba tan cansado que tenía alucinaciones, al tercer día no pasó nada en la noche y me relajé; pero mientras me duchaba volví a escucharlo clarito “Andrés”...

Esa tarde cuando llegué a la casa se lo conté a mi mamá y ella me contó de una persona a la que le había pasado algo parecido hace mucho tiempo, se llamaba Samuel y era Dios mismo quien lo llamaba. Esa historia está en la Biblia, la buscamos y la leímos juntos. Lo que más me llamó la atención es lo que hizo este Samuel, él Dijo “Habla señor que tu siervo escucha...” y Dios le habló.

Esa noche al acostarme dije lo mismo “háblame mi Dios, que yo te escucho” y dormí. Creo que no pasó nada, es más, no volví a escuchar mi nombre. Sin embargo me quedé con el bichito: cuando iba en la micro en la mañana y veía por la ventana a las personas en la calle pensaba “Háblame Dios, que yo te escucho”, después viendo los diarios en un kiosco volví a pensar “Habla Dios, que yo te escucho”; y nada. Así pasaron muchos días, hasta que hace poco en un día de lluvia, miraba por la ventana y vi a un abuelito que iba todo mojado y sin poder protegerse del agua. De pronto me miró, sonrió y se fue.

En ese instante pensé: ¿será que Dios no me habla? O ¿yo no sabré escucharlo? ¿Y si él me ha hablado todo este tiempo?, ¿Cómo me estará hablando Dios? ¿Qué cosa me estará diciendo?...

Y Aquí estoy. ¿No les ha pasado a ustedes? ¿No les ha hablado Dios en algún momento de su vida?.

Canto: El llamado.

1.3. Trabajo personal.

Animador:

Dios nos conoce y nos ama. Él nos llama por nuestro nombre, esto quiere decir que nos llama desde la verdad de lo que somos, desde nuestras alegrías y tristezas, nos llama con nuestros sueños temores y esperanzas, nuestra fortaleza y nuestra debilidad. Dios cuenta con nosotros para hacer de este mundo un lugar mejor, él ha ido bordando nuestras vidas para que realicemos en ellas proyectos llenos de su amor.

El Señor que nos ama nos llama a la vida, su palabra se dirige de un modo especial a cada uno de nosotros. El Señor nos salva y detiene su mirada amorosa sobre nuestras vidas, nos llama por nuestro propio nombre.

Ahora los queremos invitar a un breve trabajo personal. Meditemos un momento para reconocer al Señor que nos habla en nuestra historia personal:

- ¿Cómo me llamo? ¿Quién me puso así? ¿Sé porque lo hizo?
- ¿Hay otras personas que se llamen igual en mi familia? ¿Sé que significa mi nombre? ¿Cómo me gusta que me llamen? ¿Por qué? ¿Qué significa para mí?
- Si mi nombre representara una virtud, una característica por la cual me reconocieran ¿cuál me gustaría que fuese?

Animador:

Vivimos en un mundo vertiginoso en donde lo que ayer era verdad y certeza hoy sólo es una posibilidad más entre tantas otras. Un mundo muchas veces marcado por el consumo y el individualismo, pero en donde muchas veces a pesar de estas sombras se abren espacios luces que brillan especialmente en los jóvenes: la solidaridad, el empeño por promover la paz, el trabajo voluntario y desinteresado y tantos otros gestos son muestra de estos focos de luz en el mundo actual.

Estamos en un tiempo privilegiado, pues la Iglesia nos invita a experimentar en lo profundo de nuestras vidas un encuentro con nosotros mismos, nuestras raíces, nuestro presente y nuestro fu-

turo. Así nuestros Pastores nos invitan a recuperar los valores superiores que hoy duermen en la conciencia de nuestra sociedad y de muchas personas. Y a partir de estos principios definir un proyecto de vida empapado del amor de Dios.

Nuestros nombres nos definen, son parte importante de la palabra que Dios dirige al mundo porque en ellos está presente el proyecto de Dios para cada uno de nosotros. En ellos se refleja la vida y el amor: la forma en que nos llamamos con nuestros amigos y con nuestros familiares, la confianza que expresamos al llamar por su nombre a otro y la calidez y el reconocimiento que recibimos cuando otro nos llama por nuestro nombre, son expresiones de una cultura de la confianza y del amor.

Meditemos un momento:

1. ¿Qué quiere decirte Dios a través de tu nombre?
2. ¿Qué quiere decirle Dios al mundo a través de ti?

Canto: Heme aquí Señor.

1.4. Proclamación de la Palabra.

Conductor:

Hemos llegado hasta aquí convocados por Dios desde diversas situaciones. Cada uno trae consigo una historia peculiar. En cada vida y cada historia, el Señor se hace presente; no hay espacio donde Él no tenga cabida, aún en medio de la oscuridad y las dificultades, su luz brilla irradiándonos su amor. Levantemos la mirada a su luz, abramos los corazones a su amor, escuchemos su Palabra Santa.

Canto: Antífona, El Señor es mi fortaleza.

Un joven enciende el Cirio Pascual, luego desde el ambón proclama la Palabra de Dios.

Lectura: Is 43, 1-4a. 7

“Y ahora, así dice el Señor; el que te creó, Jacob; el que te formó, Israel:

No temas que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre y eres mío.

Si atraviesas las aguas, yo estaré contigo; en los ríos no te ahogarás.

Si pasas por el fuego, no arderás, la llama no te quemará. Porque yo soy el Señor tu Dios; el Santo de Israel tu salvador.

He entregado a Egipto, como precio de tu rescate, a Etiopía y Saba a cambio de ti.

Trae a todos los que llevan mi nombre, a los que he creado para mi gloria, a los que yo formé e hice.”

Canto: Antífona, El Señor es mi fortaleza.

1.5. Signo.

Animador:

Dios que nos ama, nos crea y nos da forma; es el Señor que nos salva. Hagamos un momento de oración y pidamos en él la gracia de saber reconocer en nuestras vidas su invitación.

Por el bautismo Dios nos llama a una vida plena de sentido y felicidad. En el bautismo recibimos nuestra vocación: el desafío de realizar un proyecto de vida impregnado de su amor. Signo palpable de esta vocación es nuestro nombre, un nombre personal con el que Dios Padre nos llama a cada uno como sus hijos.

Renovemos nuestra conciencia de ser hijos llamados a un proyecto de vida que realice el amor de Dios.

Canto: Ven sígueme.

Mientras se canta los jóvenes pasan adelante y reciben la tarjeta en la que se escribe su nombre. Al finalizar este momento el animador invita a ofrecer nuestra vida a Dios cantando Jesús estoy aquí.

Canto: Jesús estoy aquí.

2.- SEGUNDA PARTE: Yo estaré contigo.

2.1. Motivación.

Animador:

El Señor nos llama a la vida, nos convoca a la felicidad. Él detiene su mirada amorosa sobre nosotros, pronuncia nuestro nombre y nos invita a seguirlo. Sin embargo muchas veces nuestra primera reacción es de temor. Suponemos que con nuestras faltas y pequeñeces no podremos presentarnos ante Dios, o consideramos que somos tan pequeños que no seremos capaces de llevar adelante este desafío.

Sin embargo Él nos ha dicho “no temas”, “yo estaré contigo” “yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre y eres mío”. La fecundidad del amor de Dios en nuestras vidas no depende de nuestros méritos, sí de nuestra libertad y nuestra voluntad de abrir nuestro corazón ante él; así tal como somos: grandiosos y pequeños, con fortalezas y debilidades. Para recibir al Espíritu Santo, presencia amorosa del Padre que nos ha dejado Jesucristo, hemos de abrir nuestro corazón con sus sueños e inquietudes.

Queremos invitarlos a ofrecer el corazón al Señor. A decirle: Señor, tú nos llamas y aquí estamos; sabemos que tú nos acompañas cada momento de nuestra vida, desde las pequeñeces hasta las grandes alegrías. Queremos que nuestra vida sea una fiel respuesta a la vocación a la que hemos sido llamados.

Diaporama:

Con una música suave de fondo, y a dos voces se invita a la comunidad a hacer oración con el texto del Hermano Carlos de Foucauld “Ámame tal como eres”. Se acompaña la oración con imágenes acordes a lo que se va diciendo.

Conozco tu miseria,
las luchas y tribulaciones de tu alma,
la debilidad y las dolencias de tu cuerpo;
conozco tu cobardía,
tus pecados y tus flaquezas.
A pesar de todo te digo:
Dame tu corazón, ámame tal como eres.

Si para darme tu corazón
esperas ser un ángel,
nunca llegarás a amarme.

Aún cuando caigas de nuevo,
muchas veces, en esas faltas
que jamás quisieras cometer
y seas un cobarde para practicar la virtud,
No te consiento que me dejes de amar.
Ámame tal como eres.

Ámame en todo momento
cualquiera que sea la situación
en que te encuentras,
de fervor o sequedad,
de fidelidad o de traición.
Ámame tal como eres.

Déjate amar. Quiero tu corazón.
En mis planes está moldearte,
pero mientras eso llega,
te amo tal como eres.

Y quiero que tú hagas lo mismo.
Deseo ver tu corazón que se levanta
desde lo profundo de tu miseria:
amo en ti incluso tu debilidad
Me gusta el amor de los pobres
Quiero que desde la indigencia
se levante incesantemente este grito:
Te amo, Señor.

Lo que me importa es el canto de tu corazón.
¿Para qué necesito yo tu ciencia o tus talentos?
No te pido virtudes.
Y aun cuando yo te las diera, eres tan débil,
que siempre se mezclaría en ellas
un poco de amor propio.

Pero no te preocupes por eso...
Preocúpate solo de llenar con tu amor
el momento presente

Hoy me tienes a la puerta de tu corazón,
como un mendigo,
a mí que soy el Señor de los señores.
Llamo a tu puerta y espero.
Apresúrate a abrirme.
No alegues tu miseria.
Si conocieras plenamente la dimensión
de tu indigencia, morirías de dolor.
Una sola cosa podría herirme el corazón:
ver que dudas y que te falta confianza.

Quiero que pienses en mí
todas las horas del día y de la noche
No quiero que realices ni siquiera
la acción más insignificante por
un motivo que no sea el amor.
Cuando te toque sufrir yo te daré fuerzas.
Tú me diste amor a mí.
yo te haré amar a ti más de lo
Que hayas podido soñar.

Pero recuerda solo esto:
Ámame tal como eres.

2.2. Proclamación de la Palabra.

Conductor:

El encuentro con Jesucristo vivo no nos deja indiferentes. Él que nos ama así, tal como somos, nos mira atentamente y escudriña

nuestro corazón. Él nos llama a realizar desde nuestra sencillez, grandes ideales. Así sucedió con una pequeña comunidad de pescadores hace casi dos mil años, así sucede con nosotros hoy. Preparemos el corazón para acoger la Palabra de Dios.

Canto: Antífona, Sondéame Señor.

Un Joven se acerca al ambón y proclama la Palabra.

Lectura: Jn 1, 35 -42

“Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús que pasaba por allí, y dijo:

- *Este es el cordero de Dios.*

Los discípulos le oyeron decir esto y siguieron a Jesús. Jesús dio media vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó:

- *¿Qué buscan?*

Ellos contestaron:

- *Maestro, ¿dónde vives?*

Él les respondió:

- *Vengan y lo verán.*

Se fueron con él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que siguieron a Jesús por el testimonio de Juan era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Andrés encontró en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo:

- *Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo).*

Y lo llevó a Jesús. Jesús, mirándolo, le dijo:

- *Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas, (es decir Pedro).”*

Canto: Antífona, Sondéame Señor.

2.3. Trabajo grupal.

Animador:

Reconocemos con el salmista al Señor que nos sondea y nos conoce; aquél que desde lejos comprende nuestros pensamientos, el que conoce nuestras palabras aún antes de que lleguen a nuestra boca. Es el Señor que por todas partes nos rodea y nos protege. Porque él formó nuestras entrañas, nos ha tejido en el vientre de nuestra madre.

A él que conoce lo profundo de nuestro ser, lo alabamos y le damos gracias, y le pedimos que nos guíe por sus caminos de vida plena.

Meditemos un momento en forma personal y luego compartamos en grupo.

Reflexión personal:

- ¿Señor cómo quieres que me llame hoy?
- ¿Qué quieres que signifique mi nombre para mis hermanos?
- ¿Cómo puedo responder concretamente a este llamado?

Animador:

Muchos son los llamados por Dios y cada uno con un don particular, meditemos un momento:

- ¿Con cuál me identifico más?
- ¿Qué característica de este santo o santa, o persona llamada por Dios me atrae?

(Se entrega a los jóvenes una lista con los nombres de santos y santas y alguna característica relevante en una frase o palabra. Si es oportuno se pueden agregar otros nombres y enriquecer la lista.)

María	“Disponibilidad total a Dios”
Juan	“El discípulo amado por el Señor”
Moisés	“Guía y libertador de su pueblo”
Sara	“Dios la hizo reír”
Pedro	“Roca que confirma en la fe a sus hermanos”
Felipe	“Conocedor de muchas culturas llevó la fe y bautizó”
Pablo	“Apóstol entre los no judíos para llevar la fe a todo rincón”
Teresa de los Andes	“Un dialogo amoroso con el Padre Dios”
Timoteo	“Joven cabeza de su comunidad, testimonio de vida cristiana”
Francisco	“Apóstol de sencillez, desprendimiento y armonía con la naturaleza”
Ignacio	“La pasión de un enamorado de Cristo”
Abraham	“Padre de un pueblo santo”
Laura Vicuña	“Ofrecerse a Dios por la propia familia”
Bernardo	“Intimidad con Dios y simpleza interior”
Agustín	“Transformar la vida y poner los talentos al servicio del Señor”
Madre Teresa	“Una vida por los demás en solidaridad, oración y pobreza”
Don Bosco	“Jugársela por los jóvenes”
Alberto Hurtado	“Ver siempre a Cristo en el hermano”

En grupos:

- Compartir el nombre y qué creo que significa para mí.
- Compartir con quien me identifico más.
- Compartir nombres de testigos de la fe que quisiera agregar y por qué.

Luego de un momento de compartir se les entrega a los jóvenes una paloma blanca recortada en la que anotarán el nombre del testigo de la fe que les gustaría asumir sus actitudes fundamentales o de quien desean conocer más y seguir.

2.4. Signo.

Animador:

Ahora los queremos invitar a realizar un signo sencillo. El Señor que nos acompaña en la vida va tejiendo nuestras relaciones y con esta red de fraternidad y comunión va enlazando su Reino. Aunque el llamado es personal, su verificación se realiza en forma comunitaria. Es la comunión de los hijos que refleja el esplendor del amor divino que nos constituye en pueblo santo.

Por eso los queremos invitar a reflejar esta tarea común, que no es la simple suma de esfuerzos individuales sino el resultado de nuestro actuar como un solo cuerpo. Para ello los invitamos a plasmar en un papelógrafo un dibujo que refleje las maneras en que respondemos a la vocación que Dios nos llama.

Canto: Sígueme, canción del misionero, etc.

Luego los grupos comparten su papelógrafo, cantando una antifona entre presentación y presentación. Al finalizar cantan Me tocaste Jesús.

Canto: Me tocaste Jesús.

3.- TERCERA PARTE: Reciban el Don del Espíritu.

3.1. Motivación.

Danza:

Se oscurece todo y queda solo la luz del cirio pascual encendida. Se comienza a escuchar la canción “Escojo la vida” de Cristóbal Fones, o “Color Esperanza” de Diego Torres. A medida que la canción avanza se ilumina el lugar y la danza va realizando los siguientes pasos:

1. Un primer grupo se dirige con paso lento al centro y danza suavemente marcando el ritmo en su posición. Llevan ropas de colores.
2. Un segundo grupo de personas esperan sentados en el suelo y con la cabeza gacha en distintos lugares del salón o capilla. También llevan ropas de colores.
3. Luego, en la segunda estrofa, un “solista” entra danzando con mayor ritmo. Danza alrededor del primer grupo y lleva varias cintas de colores (del tipo de gimnasia rítmica o pañuelos de colores) . El o la solista lleva ropa blanca.

4. Después de un momento de danzar alegremente se va acercando a cada uno de los que están “marcando el paso” en el centro, los toca y les entrega a cada uno dos cintas de color. Éstos en la medida que reciben su cinta se van animando y danzando al ritmo del primero.
5. Luego de otro momento los que han recibido las cintas, van a su vez a los que permanecen sentados en el suelo, los tocan y les entregan una cinta; éstos se ponen de pié e incorporan a la danza.
6. Finalmente todos danzan en ronda alrededor del primer solista que conserva una cinta en sus manos. Finalizan tomados de las manos en alto.

3.2. Proclamación de la Palabra.

Conductor:

El Espíritu Santo es ese don que Dios nos da, su presencia amorosa que nos toca el corazón y nos vitaliza. Cada uno de nosotros aquí presente es un don especial, está llamado a ser reflejo del amor de Dios y cocreador en su obra de manera particular.

El don del Espíritu es una fiesta de diversidad y armonía en el amor del Padre. Preparémonos para invocar este don sobre nuestras vidas. Hagámoslo en primer lugar acogiendo la Palabra del Señor.

Canto: Margaritas.

Un Joven se acerca al ambón y proclama la Palabra.

Lectura: Hch 2, 1 -13

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a una ráfaga de viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el espíritu los movía a expresarse.

Se encontraban por aquél entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos admirados decían:

-¿no son galileos los que hablan? Entonces ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas, y los que vivimos en Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los romanos que estamos de paso, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

Estaban todos desconcertados y confundidos, y comentaban:

-¿qué significa esto?

Otros por el contrario, se burlaban y decían:

-Están borrachos.”

Canto: Margaritas.

3.3. Invocación al Espíritu Santo.

Animador:

Pentecostés es la experiencia de la comunidad cristiana que se reconoce desbordada por el don de Dios. Es la certeza de la presencia del Espíritu Santo. Todo temor queda derrotado, Dios nos llama y nos invita a proclamar su Buena Noticia sin timideces ni vacilaciones. El Señor Jesús, el Hijo de Dios y dador de vida ha vencido a la muerte. Él que ha vuelto al Padre nos prometió que no quedaríamos solos. Pentecostés es la celebración y conmemoración de esa promesa que se realiza desbordante de vida.

Nuestro corazón se alegra pues tenemos la certeza que el Espíritu Santo, amor de Dios, anima y vivifica a nuestra comunidad y con ella a la Iglesia toda, para la salvación del mundo y el triunfo de la vida sobre toda forma de muerte.

Invoquemos pues en esta noche al Espíritu Santo, para que descienda sobre nosotros, nuestras familias, nuestros amigos, nuestras ciudades, nuestro país y nuestro mundo y nos acompañe siempre. Hagamos entonces un momento de oración.

(Las antífonas se van cantando repetitivamente, entre ellas se pueden intercalar intenciones particulares de la comunidad)

Canto: Espíritu Santo Ven.

Canto: Ven Espíritu de Santidad.

3.4. Signo.

Animador:

El Señor nuestro Dios nos ha llamado a la vida. Desde nuestra concepción en el vientre de nuestra madre, somos proyecto amoroso de vida que Dios siembra para el mundo. Nuestros pasos y nuestras acciones, las decisiones cotidianas y las opciones más profundas están llamadas a responder fecundamente la invitación que hemos recibido de Dios.

Invoquemos al Espíritu Santo, junto a tantos otros hermanos en el mundo con los que, en la comunión de la liturgia, compartimos fraternidad.

Ven, Espíritu santo creador,
ven a visitar el corazón;
y repleta con tu gracia viva y celestial
nuestras almas, que Tú creaste por amor.

Tú, que eres llamado Consolador,
Don del Dios altísimo y Señor,
Vertiente viva, fuego que es la claridad
Y también espiritual y divina unción.

En cada sacramento que nos das,
Dedo de la diestra paternal.
Eres Tú la promesa que el Padre nos dio,
Con tu palabra enriqueces nuestro cantar.

Nuestros sentidos has de iluminar,
Los corazones enamorar,

Y nuestro cuerpo, presa de tentación,
Con tu fuerza has de afirmar.

Lejos al enemigo rechazar,
Tu paz danos sin tardar,
Y siendo nuestro buen guía y conductor
Evitemos así toda sombra del mal.

Concédenos al Padre conocer,
A Jesús, su Hijo, comprender,
Y a Ti, espíritu de ambos por amor,
Te creamos con ardiente y sólida fe.

Al Padre demos gloria, pues es Dios,
A su Hijo, que resucitó,
Y también al espíritu consolador
Por los siglos de los siglos, gloria y bendición.

Amén

Una vez rezada la secuencia al Espíritu Santo, a los jóvenes se les entrega una vela encendida en el fuego del cirio pascual, y con ella la segunda parte de su identificación con una invitación concreta: “te he llamado a construir la paz” “te he llamado a dar esperanza” “te he llamado a promover la solidaridad” “Te he llamado a escuchar con amor a tus hermanos”, “te he llamado a cambiar el mundo”, etc.

Canto: Canción del misionero.

3.5. Envío.

Conductor:

Nuestra celebración concluye. Que en esta noche nuestros corazones se desborden de los dones del Espíritu Santo y nuestras vidas sean guiadas por su luz.

Al Señor Jesús le ofrecemos nuestra vida, pues sabemos que Él es la respuesta verdadera a nuestras preguntas. Por eso, al terminar esta noche, hacemos profesión de nuestra fe, elevamos nuestra voz para proclamar lo que creemos.

Animador:

¿Creen en Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la Tierra?

R. Sí, Creo.

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
que nació de Santa María Virgen,
que padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
que fue crucificado, muerto y sepultado,
que descendió a los infiernos,
que al tercer día resucitó de entre los muertos.
Que subió a los cielos
y que está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Y que desde allí va a venir a juzgar a los vivos y a los muertos?

R. Sí, Creo.

¿Creen en el Espíritu Santo,
en la Santa Iglesia Católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
y en la vida eterna?

R. Sí, creo.

Conductor:

Somos comunidad de hermanos, pues somos hijos de un mismo Padre. Con la confianza y la paz que nacen de esta convicción elevamos juntos nuestras voces diciendo:

Padre nuestro que estás en el cielo...

Con la misma confianza, pedimos a nuestra madre su atención solícita, siempre dispuesta a interceder por nosotros, para que seamos cada vez más fieles y mejores testigos de su hijo Jesucristo. A nuestra Madre que nos cuida con cariño, a la estrella de Chile, digamos juntos:

Dios te salve María, llena eres de gracia...

Como hijos que se quieren bien, como hermanos unidos en el amor del Padre digamos juntos la oración de la Paz:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia y,
conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

Amén.

Ahora hermanos démonos un gran y fraterno abrazo de paz.

* * *

Vamos pues, portadores de los dones del Espíritu a animar
vivificantes todo rincón de nuestra ciudad. Lo hacemos termi-
nando esta celebración en el nombre de aquél que es Padre (+),
Hijo y Espíritu Santo. Amén

Canto: Canción al Corazón de Jesús.